

ESPAÑA EVANGÉLICA



AÑO VII. — NÚM. 318

Madrid, 25 de Febrero de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

¿QUÉ HACER CON NUESTROS PECADOS?

ESTA pregunta presupone otras varias antes de poder contestarla satisfactoriamente.

¿Qué es el pecado? El diccionario dice:

«Hecho, dicho, deseo, pensamiento u omisión contra la ley de Dios y sus preceptos». Las Sagradas Escrituras, que para los creyentes son aún más autorizadas, emplean varias palabras para indicarnos lo que es pecado. Todas pueden comprenderse en la definición general de Juan: «El pecado es transgresión de la ley» (1.ª Juan, III, 4).

¿Quién ha pecado? La Palabra de Dios tampoco deja lugar a duda sobre este particular. Nos dice terminantemente que «todos pecaron», que «no hay justo, ni aun uno»; que «todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino». También nos lo dice nuestra propia conciencia. Escudriñando nuestros pensamientos, nuestros móviles, nuestras palabras, nuestros hechos, ninguno podemos decir que estamos sin pecado.

¿Qué consecuencias trae el pecado? Muchas veces, las consecuencias del pecado no se ven a simple vista, y por esta razón, con demasiada frecuencia, la gente cree que el pecado no tiene importancia. ¡Cuán terrible es su equivocación! Quisiera tener la pluma del mejor escritor del mundo, y no me bastaría para describir las horribles consecuencias del pecado. «El alma que peca, esa morirá», dice el profeta Ezequiel; y en el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo nos dice: «La paga del pecado es muerte». La muerte a la cual se refiere aquí no es la muerte física, aunque ésta es también una de las consecuencias del pecado, sino la muerte eterna, la separación completa e irreparable de Dios y del bien. Querido lector, si aun no has pensado en tu pecado,

piensa ahora en que te va a conducir a la perdición eterna; una suerte tan terrible, que no hay palabras en lengua humana capaz de describirla. «Horrenda cosa

ria. ¡Cuántas y cuántas soluciones diferentes se han propuesto y ninguna ha dado satisfacción! Adán, reconociendo su pecado, quiso esconderse de la presencia

de Dios; pero no le valió, y tuvo que sufrir el castigo de su desobediencia. Caín quiso negarlo, pero tampoco le valió este procedimiento, y sufrió la pena. Los paganos, con el fin de apaciguar la ira de sus dioses, ofrecen sus hijos para ser quemados, se cortan con cuchillos y hacen otras muchas cosas que no les proporcionan la tan deseada paz del alma.

Veamos si los hijos de la Iglesia católica apostólica romana encuentran mejor solución. En primer lugar notamos que dividen el pecado en dos clases: venial y mortal, diferencia que no existe, por cierto, en la Palabra de Dios, donde se nos dice que «cualquiera que hubiere guardado toda la Ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpado de todos». Pero como los católicos romanos se guían más por las tradiciones de los hombres que por la Palabra de Dios, les es fácil encontrar respuesta a nuestra pregunta en cuanto a los pecados que ellos llaman «veniales». Han buscado una infinidad de medios para deshacerse de ellos. En el catecismo hacen constar nueve, uno de los cuales, al parecer propuesto con toda seriedad, es ¡con sólo comer un poco de pan bendito! Así, como suena, no crea el lector que es una invención mía. ¡Tan fácil y tan cómodo es librarnos de esta

clase de pecado!

Para deshacerse de los pecados mortales ya es menester algo más. No tengo a mano el catecismo, pero, si mal no me acuerdo, dice que «somos salvos mediante la fe y las buenas obras». La Iglesia romana ha tenido cuidado, en la práctica por lo menos, de hacer caer el énfasis en



TIPOS DE TIERRA SANTA

UN CONSTRUCTOR DE ALBARDAS

El asno y el camello siguen siendo en Palestina importantes medios de transporte. Debido a ello, uno de los principales oficios es el de constructor de albardas, sillas y aparejos.

es caer en las manos del Dios vivo.»

¿Qué hacer, pues, con nuestros pecados? Ahora vemos la suprema importancia de esta pregunta. Nuestra suerte eterna depende de encontrar una respuesta adecuada. Ha sido la preocupación principal del hombre, desde los tiempos más remotos, buscar una solución satisfacto-

«buenas obras». Por lo tanto, si uno se acerca a un sacerdote, haciéndole la pregunta que encabeza este artículo, le contestará diciendo: que hay que encender velas, decir misas, hacer peregrinaciones, usar disciplinas, dar muchas limosnas (a la Iglesia, por supuesto) y otras muchas cosas. Pero después de haber cumplido todo lo que manda la Iglesia, el penitente no puede tener la seguridad de la salvación; nunca sabe si ha hecho lo suficiente o no, y, por lo tanto, no tiene paz en su alma.

¡Ah, si quisieran acudir a la Palabra de Dios, verían cuán equivocados están! «No por obras, para que nadie se gloríe», dice Pablo. Y Jeremías dice: «aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, tu pecado será sellado delante de mí, dijo el Señor Jehová». Ni por buenas obras, ni por ser buenos podemos deshacernos del pecado; pues aun suponiendo que no pecáramos más desde hoy, no habríamos hecho más que cumplir con nuestro deber, pero no habríamos acumulado méritos para borrar las manchas de los pecados cometidos anteriormente.

Entonces, si no podemos deshacernos de los pecados, ni por obras buenas, ni por ser buenos, ni por penitencias, ni por llanto, ni por los mil medios que los hombres han inventado, ¿cuál es el medio? Acudamos una vez más a la Palabra de Dios. Allí nos dice: «Si vuestros pecados fueran como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana». «Yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí, y no me acordaré de tus pecados.» «Yo deshice como a nube tus rebeliones, y como a niebla tus pecados.» «Cuanto está lejos el Oriente del Occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.» «Qué Dios como tú, que perdonas la maldad y olvidas el pecado... Él sujetará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo de la mar todos nuestros pecados.»

¿Qué hacer con nuestros pecados? Puesto que nosotros, como hemos visto, nada podemos hacer con ellos, dejémoslos en las manos de Dios. Él ha dicho que se olvidará de ellos, los borrará, los alejará, los echará en lo profundo de la mar. ¿Y no hay que cumplir ninguna condición para que esto se realice? Seguramente que sí. Volviendo al Nuevo Testamento, vemos que Dios puede hacer todo esto con el pecado, únicamente porque su Hijo, Jesucristo, sufrió la pena del pecado en nuestro lugar. «He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.» «La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado.» Al carcelero de Filipos el Apóstol dice: «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo». Esta es la condición que tenemos que cumplir. Si sen-

timos el peso de nuestros pecados y queremos deshacernos de ellos, no hay más que un camino: acudir al Señor Jesucristo, creyendo que Él ha muerto en nuestro lugar, para pedirle que nos perdone y nos dé fuerzas para seguirle, dejando el pecado. Jamás nos echará fuera, porque Él mismo dice: «Al que a Mí viene, no le echo fuera». Así nos pasará lo que pasó con el *Peregrino*, de quien nos dice el autor: «Al llegar a la cruz, instantáneamente la carga se soltó de sus hombros, y rodando fué a caer en el sepulcro, y ya no la vi más». Cuál no sería entonces la agilidad y el gozo de Cristiano: «¡Bendito Él— le oí exclamar —, que con sus penas me ha dado descanso, y con su muerte me ha dado vida!» Luego dice: «Cristiano dió tres saltos de alegría y continuó cantando:

Vine cargado con la culpa mía
de lejos, sin alivio a mi dolor;
mas en este lugar, ¡oh, qué alegría!
mi solaz y mi dicha comenzó.
Aquí cayó mi carga, y su atadura
en este sitio rota yo sentí.
¡Bendita cruz! ¡Bendita sepultura!
¡Y más bendito quien murió por mí!

Que esto sea la experiencia de cada uno de mis lectores.

PERCY BUFFARD.

COMO EL ARROYO

Recibe el don del cielo, y nunca pidas nada a los hombres, pero da si puedes; da sonriendo y con amor; no midas jamás la magnitud de tus mercedes.

*Nada te debe aquel a quien le diste; por eso tñ su gratitud esquivo.
Él fué quien te hizo bien, ya que pudiste ejercer la mejor prerrogativa, que es el dar, y que a pocos Dios depara.
Da, pues, como el venero cristalino, que siempre brinda más, del agua clara que le pide el sediento peregrino.*

AMADO NERVO

DEL AYUNO

La doctrina nueva de los hombres enseña:

Que es necesario ayunar algunos ciertos días, so pena de pecado mortal, en el cual incurren los que pueden ayunar y no ayunan. Estos días son: la Cuaresma, las vigiliass de los Apóstoles, las cuatro témporas del año y otros ayunos ordinarios de la iglesia. Y este ayuno es para macerar el cuerpo y satisfacer a Dios cada uno por sus propios pecados.

La doctrina antigua de Dios enseña:

Que somos librados del pecado por Jesucristo y ordenados para servir a la justicia. Y que como aplicamos nuestros miembros para que sirviesen a la inmuni-

dicia y a la maldad, que así también ahora los apliquemos para servir a la justicia en santificación.

Abstenerse ciertas horas de comer, o no comer más que una vez al día, y comer aquella vez más que dos o tres otras, por no haber hambre; y en los otros días y tiempos que no son de ayuno, comer y beber hasta reventar, ser glotones y bebedores, no es cosa que aprueba Dios. No debemos pensar que tales ayunos, como reinan el día de hoy y cuales los mandan, sean los que debemos hacer, y que solamente en un tiempo debemos ser templados y servir a Dios, y en otro, servir al vientre y no tener cuenta ninguna con templanza ni modestia.

Los ayunos instituidos y ordenados de los hombres, por la mayor parte, son llenos de hipocresía y soberbia y nada agradables a Dios, como está escrito por Isaías (1), del cual aprendemos qué ayunos son los que nos pide Dios, y cuáles los que desecha y tiene por malos. Dice, pues, así el Señor: «¿Pensáis que sea éste el ayuno que escogí: afligir el hombre un día su cuerpo, doblegar la cabeza como junco, vestirse un saco y echar ceniza sobre sí? No llames a eso ayuno, pero desañuda las ataduras de maldad, quita las cargas del pobre sin darle fatiga ni afán, parte tu pan con el que ha hambre, alberga en tu casa a los pobres y hospeda a los que andan descarriados. Si viéreslos desnudos, cúbrelos y no menosprecies tu carne.» En esto se puede claramente conocer qué ayuno es el que agrada a Dios y cuál es el que le desagrade y ofende. El que singularmente le agrada es abstenerse del pecado, dejar la avaricia, no usar de crueldad con el prójimo, ser misericordiosos para con él, sobrellevarlo en sus flaquezas y hacer otras cosas semejantes, como son: huir de pleitos, de contenciones, de rencillas, de inhumanidades y de todos malos deseos y concupiscencias defendidas (*prohibidas*) por la ley. De aquí se ve a la clara que el ayuno de los cristianos no es dejar de comer carnes y otras viandas defendidas por la impiedad y tiranía de los hombres, sino vivir en todo tiempo templadamente, usando de los bienes de Dios para suplir cada uno su necesidad y estar pronto y bien dispuesto a todo servicio y obediencia que Él pide, y no usar de sus dones para superfluidades y disolución.

DR. JUAN PÉREZ

Reformista español del siglo XVII.

(1) Isaías, LVIII, 1 a 7.

SUMARIO

¿Qué hacer con nuestros pecados? (Percy Buffard). — Como el arroyo (Amado Nervo). — Del ayuno (Dr. Juan Pérez). — Los animales de la Biblia (Ángel Cabrera). — La boca de los leones cerrada. — Consultorio bíblico. — De actualidad. — Información Evangélica. — Nuestra estafeta. — Alianza Evangélica Española. — Esfuerzo Cristiano. — Página misionera: Las Misiones en la Edad Moderna (Adolfo Araujo). — Escuela Dominical.

Este número ha sido revisado por la censura.

LOS ANIMALES DE LA BIBLIA

LA CABRA MONTÉS

LOS montes altos para las cabras monteses», dice el salmista (Sal. CIV, versículo 18), al ensalzar las maravillas de la creación, que tan digno de alabanza hacen a su Omnipotente Creador; y en efecto, apenas hay en el mundo una cadena de montañas que no sirva de morada a alguna especie de cabra montés; solamente pueden exceptuarse las montañas Rocosas y los Andes, o sean las dos grandes cordilleras americanas, y aun en las primeras, si no habita ninguna verdadera cabra, en cambio hay otro animal que tiene mucho parecido con ésta.

La cabra montés de Palestina, llamada también *beden* y cabra del Sinaí, se parece bastante a las que viven en nuestro país, en la sierra de Gredos; solamente sus cuernos son de forma algo distinta, y presentan numerosos anillos salientes. Se la encuentra en todas las montañas de la Tierra Santa, hasta a pocos kilómetros de Jerusalem; pero donde parecen ser más abundantes es al Sur del mar Muerto, en las colinas de Moab y de Jericó. En otro tiempo había tantas cabras en las cercanías de Engadi, que precisamente por esto se dió al sitio dicho nombre, que significa *fuelle de las cabras*; hoy son todavía frecuentes allí, pero no como en tiempos de David, cuando éste era perseguido por Saúl y sus tres mil hombres escogidos «por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses» (1.º Samuel, XXIV, 1-3). Algunos autores piensan que David y los suyos eligieron como residencia aquel agreste paraje, a fin de proveerse de carne, pues la de la cabra montés de Palestina es verdaderamente exquisita, y lo mismo los antiguos que los modernos habitantes de aquel país y de todo el resto de la Siria, cazaron y cazan al animal para comérselo. Casi todas las versiones de la Biblia mencionan la cabra montés entre los animales cuya carne podían comer los israelitas (Deut., XIV, 5); pero es difícil asegurar si el texto hebreo dice efectivamente tal cosa, pues en este caso emplea la palabra *akko*, y en todos los demás pasajes lleva la cabra montés el nombre de *azel*; de modo que sólo podríamos aceptar la opinión corriente, admitiendo que el animal tuviese en hebreo dos nombres, lo que, a decir verdad, no es del todo imposible. Sea como fuere, teniendo la cabra montés la pazuña hendida, y siendo rumiante, dicho se está que había de ser tenida como animal puro.

No es ilógico suponer que la caza, que fué a buscar Esaú para preparar el guiso que tanto agradaba a su padre, fuese una cabra montés; por lo menos, hace sospecharlo el haber falsificado Jacob el sabroso manjar con carne de cabrito, y también las palabras de Isaac: «¿Cómo ha-



LA CABRA MONTÉS

llaste la caza tan pronto, hijo mío?» Palabras que indican que la pieza que Esaú había salido a buscar no era fácil de alcanzar (Gén., XXVII, 3-20). La caza de la cabra montés es, en efecto, difícil y peligrosa; pues este rumiante gusta siempre de los precipicios y rocas escarpadas, donde salta con tal agilidad, que sólo un cazador muy experimentado puede hacerse dueño de él, y eso después de una larga persecución, en la que se está expuesto constantemente a perder la vida rodando por un despeñadero.

La misma costumbre que las cabras monteses tienen de andar siempre entre las rocas más inaccesibles, hace que sea casi imposible observar sus costumbres y usos, a lo cual se refiere aquella pregunta hecha por el Señor a Job: ¿Sabes tú la época en que paren las cabras monteses? (Job, XXXIX, 4).

En el libro de los Proverbios, V, 19, todas las versiones bíblicas que he podido consultar hablan de la «graciosa corza» o de la «amable gacela»; ahora bien, el texto hebraico dice aquí *azeláh*, esto es, la cabra montés. Conviene tener esto presente y hacer la corrección, pues no hay ningún fundamento para suponer que el nombre *azel* y su femenino *azeláh* se diese a otros animales fuera de las cabras monteses.

EL CALAMON

De esta bonita ave se hace mención en la enumeración de los volátiles impuros (Levit., XI, 18, y Deut., XIV, 17), aunque hay quien supone que el texto hebreo no se refiere a ella, sino al cisne, al pelicano o al camaleón. Claro está que la última opinión es absurda, pues en la citada enumeración se habla de aves, no de reptiles; en cuanto a suponer que se

trata del pelicano o del cisne, es cosa desprovista de todo fundamento, porque la primera de estas aves tiene en hebreo su nombre particular, que no es el empleado en este caso, y la segunda era, y es aún, muy rara en los países conocidos por el pueblo de Israel. El calamón, en cambio, es allí tan frecuente como en España, habitando todos los parajes pantanosos próximos al mar.

Además del calamón ordinario, cuyo tamaño excede al de una fúlica, y cuyo plumaje de color de jacinto contrasta marcadamente con el rojo vivo del pico y de las patas, hay en Palestina otra especie, que se conoce con el nombre de calamón de cabeza cenicienta. La carne de ambos es muy buena, y en ciertos puntos de Italia crían los calamones en domesticidad, y los ceban como si fueran pavos, para comerlos. A los hebreos les estaba prohibido hacer uso de esta carne, probablemente porque en el antiguo Egipto se rendía culto al Calamón, y con mucha frecuencia encontramos en la Palabra de Dios leyes encaminadas a impedir que los israelitas tuvieran contacto con sus antiguos opresores o con todo aquello que a éstos se refería.

ANGEL CABRERA.

La boca de los leones cerrada.

El Dr. Scofield, que llegó a ser más tarde en la vida un renombrado comentador de la Biblia, refiere lo siguiente respecto a su vida, cuando se hubo convertido a Dios:

«Una semana después de mi conversión, hace treinta años, al pasar delante de una tienda de cuadros, vi en el escaparate un grabado que representaba a Daniel en el foso de los leones. El profeta, con las manos detrás de sí, y rodeado por los leones, miraba hacia arriba y contestaba a la pregunta del rey.

«Lo que yo temía mortalmente en aquellos días era que yo volviese a caer en mis pecados. Había sido un abogado perdido por causa de la borrachera, cuando me convertí. No tenía absolutamente ningún poder para dominar mi apetito por las bebidas espirituosas, y tenía tanto miedo a un bar, hotel o club, que, cuando veía que llegaba adonde había uno, cruzaba la calle. Estaba atormentado día y noche. Nadie me había hablado jamás del poder guardador de Jesús.

«Yo me quedaba delante de aquel cuadro, y penetraron en mi corazón una gran esperanza y fe, y dije: «Pero si estos leones están todos en derredor mío — mis antiguas costumbres y pecados —, el Dios que cerró la boca de los leones para Daniel puede cerrarla también para mí». Aprendí que mi Dios era poderoso. Me había salvado y podía librarme de los leones.»

CONSULTORIO BÍBLICO

En esta sección contestaremos las preguntas que se nos envíen sobre asuntos bíblicos.

Preguntas remitidas

IV. En la 1.^a Carta de San Juan, I, 7, se lee: «La sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado». Si nos limpia de «TODO PECADO», ¿Cómo se dice en el capítulo V, versículo 16 de la misma Carta, «Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que ruegue»? — *Manuel Ribera. Madrid.*

Contestación

Si el amigo M. R. considera estos dos textos, verá que no hay oposición entre ellos. En el primero se dice que si los creyentes andan en la luz, la sangre de Jesús, Hijo de Dios, o sea el sacrificio de Jesucristo, sigue produciendo en esta vida para ellos una obra de limpieza, o de lo que llamamos santificación. Del resultado de esta obra véase Apocalipsis, VII, 14, en su última cláusula. Si alguien quiere que tal proceso empiece en él y llegue a igual término feliz, que se haga creyente en Jesucristo y que ande en la luz, y entonces no habrá duda acerca del resultado.

El segundo texto habla de otro caso muy distinto. Se refiere a algunos que quizá en un principio pareciesen creyentes, pero que después habían negado que hay pecado y que Jesús era Hijo de Dios; y que además habían demostrado que odiaban a los verdaderos creyentes. Habían hollado al Hijo de Dios y tenido por profana la sangre del pacto en la cual fueron santificados (o consagrados), y habían hecho afrenta al Espíritu de la gracia (Heb., X, 29), y de ellos era verdad lo que se dice en VI, 4 de la misma Epístola. Imposible era que tales personas fuesen otra vez renovadas para arrepentimiento; no porque Dios no quisiera renovarlas ni porque no podía, sino porque su propia voluntad era en contra de esto y de Él. Dios no obliga la voluntad de nadie. Nos ha hecho libres y respeta la obra de sus manos.

Esto es todo. «No queréis venir a mí para que tengáis vida.» (Juan, V, 40.) Pues para los que así pecan voluntariamente contra Cristo, para los que de todo corazón han escogido el mal para su bien, su pecado es uno que camina a la muerte («va à la mort» — dice una versión francesa —, «pecado de muerte»), y probablemente sea vano orar por ellos; no porque Dios no quiera ni pueda cambiarlos, no es cuestión de la voluntad de Dios, que es una cosa de que se puede fiar el hombre, sino porque la voluntad del hombre que así peca se ha obstinado de tal modo contra Dios que, ordinariamente hablando, sería una cosa inútil orar por ellos. Así Juan dice que no quiere decir que se debe hacer peticiones acerca de aquel pecado, aunque no prohíbe hacerlas. Debemos temer la posibilidad que hay en

nosotros de hacernos a nosotros mismos impenitentes de modo permanente.

El primer texto se refiere a la santificación; el segundo, a la remisión de pecados y a la vida que se da al hombre cuyos pecados son borrados; y, en la práctica, dice que hay hombres que no quie-

ren la remisión; están contentos donde están. Uno puede orar por ellos, no lo prohíbe Juan; dice que, ordinariamente hablando, es muy posible que no produzca resultado. Hay pecado cuya tendencia es hacia la muerte, y que probablemente terminará en la muerte. — *G. D.*

DE ACTUALIDAD

Progreso.

Tenemos a la vista unas cifras, que nos demuestran un avance en la cultura de las clases proletarias avanzadas en ideas.

Son datos de la Casa del Pueblo relativos al movimiento de su biblioteca en el año 1925. Y uno de ellos, muy elocuente, el que se refiere a su caudal bibliográfico: 2.750 volúmenes y 1.183 folletos.

La biblioteca está abierta solamente de siete a diez de la noche, y en esas tres horas, en días laborables, han acudido 8.887 lectores, que representan un término medio de 29 lectores diarios. La mayoría de ellos, a revistas y periódicos; luego sigue literatura, ciencias sociales, ciencias puras, ciencias aplicadas, lingüística, bellas artes, derecho, religión y filosofía.

Entre 8.887, sólo 83 fueron de derecho; 78, de religión, y nueve, de filosofía. Pequeñas son estas cifras, pero algo indican: sólo el hecho de que en aquella casa haya libros de religión dice mucho. Pero dice más que dichos libros tengan lectores. Hace años era, por lo menos, indiferente cuanto se refería a religión, y no solamente entre nuestras clases obreras, sino en las del mundo entero. Después de la guerra se ha notado una reacción general en sentido religioso, reacción que no ha podido por menos que reflejarse, siquiera débilmente todavía, en nuestro proletariado.

Las clases trabajadoras españolas no son refractarias a la religión, sino porque se les ha enseñado un falso Cristianismo, y porque han visto que las clases directoras — eso que se llaman fuerzas vivas — que más alardeaban de cristianismo observaban una conducta enteramente opuesta a la doctrina de Jesús. De ahí la incredulidad y el escepticismo.

No se puede negar que la jornada de ocho horas ha influido en que los obreros tengan más afición al estudio y su nivel intelectual haya en general mejorado. No puede negarse que aún hay trabajadores que malgastan sus horas libres; pero tampoco deja de notarse que es mayor el de los proletarios aficionados a estudios inaccesibles antes por falta de tiempo y de libros.

Tenemos la esperanza, bien fundada, de que la ilustración de las clases obrera y media ha de ser cada vez mayor. Y cada vez mayor su afición a los estudios

religiosos, al Evangelio del Cristo, en el que tanto consuelo y amor hay para los humildes, los desheredados y los explotados.

Los países más adelantados, más prósperos, son aquellos en que la enseñanza es más accesible a todas las clases sociales, y es nuestra esperanza que en el resurgimiento patrio ha de jugar principal papel un proletariado instruido y un Cristianismo social libre de errores y supersticiones.

Frescas aún las anteriores líneas, llega a mis manos un notable artículo del señor Zulueta: «El deber de la instrucción», artículo que se encabeza con el siguiente párrafo, síntesis de lo dicho por el ministro francés de Instrucción Pública: «Hay todavía en nuestro país un tanto por ciento de ciudadanos que no saben leer ni escribir. Nuestra nación está obligada a reducir a cero el número de sus analfabetos. En adelante, el deber de la instrucción será considerado como el deber militar: la ley los hará respetar igualmente».

¡Cuándo tendremos en España ministros que digan y hagan conforme al párrafo copiado! Aquí, no. Aquí parece que hubo siempre el propósito de que los españoles fueran lo más ignorantes posible. Aquí los niños están poco menos que abandonados, y no por culpa del magisterio, que hace por ellos cuanto puede. Faltan maestros y locales para la enseñanza gratuita. Faltan gobiernos que se preocupen seriamente e impongan a niños y adultos el deber de aprender a leer y a escribir.

Que hay afán de leer, lo demuestran los datos de la Casa del Pueblo.

L. V.

«Cosas» de Febrero.

Hay quienes aseguran que los aviadores le deben a la Virgen el triunfo y los honores; y otros, que fué Santiago, con su caballo blanco, quien guió por los aires al comandante Franco. Ya veréis cómo de estas aventuras también sacan tajada muchos curas.

En la Villa del Oso murió Benlloch, el cardenal famoso; y al contemplar de su cortejo el brillo, me acordé del entierro tan sencillo de Jesús amoroso.

Ese pobre torero, que hace días ha muerto destrozado por un toro, es el mismo que aquí, el año pasado, fué obsequiado con una oreja de oro.

Aunque el mozo la dió para la Virgen, no ha podido evitar su mala suerte. ¡Qué de cosas dirían los beatos, si se hubiera salvado de la muerte!

ALEX

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana:

MADRID. — *Sábado 27.* U. C. de J., Noviciado, 3 B. A las nueve de la noche, conferencia por D. Angel Palomeque, sobre el tema: «La astucia y la sagacidad ¿son permitidas al cristiano?»

Domingo 28 (2.º de Cuaresma). — Cultos públicos. A las once de la mañana en las iglesias de Noviciado, Trafalgar, Lavapiés, Calatrava y Beneficencia. A las seis de la tarde, en Beneficencia y Lavapiés. A las siete y media, en Noviciado. A las ocho de la noche, en Calatrava, Trafalgar y Mesón de Paredes.

BARCELONA. — *Domingo 28.* — Cultos públicos. Diez de la mañana, Internacional (Clot). Diez y media, Triunfo (Pueblo Nuevo). Once, Ripoll, Diputación y Sans. Cuatro de la tarde, Sans; cinco, Diputación; y seis, Ripoll. Ocho de la noche, Clot y Pueblo Nuevo.

— U. C. de J. (Ronda de San Antonio, 3), a las nueve y media de la noche, conferencia por D. Luis Delgado, sobre el tema: «Matamoros, el campeón de la fe».

Conferencias de Cuaresma en Madrid.

En Beneficencia. — Inauguráronse las que tendrán lugar, Dios mediante, los miércoles con la celebrada el 17 del corriente, a cargo de nuestro director y querido amigo Reverendo Agustín Arenales. El tema fué: «Qué debe España al romanismo».

Con la lógica contundente que caracteriza al conferenciante, estableció la cuestión previa de lo que debe el romanismo a España, describiendo con vivos colores la situación de un pueblo que, si de algo ha pecado, ha sido de excesiva docilidad y blandura en cuanto a sus directores religiosos. Adhesión como la que España ha dado al sistema romanista, bien da derecho a esperar que aquí produjera este sistema sus frutos buenos, si es que los podía producir. Lo que hemos visto es lo perjudicial del mismo en todos los órdenes de la vida.

Pasó el orador a describir lo que España había perdido en el orden secular por efecto de la intransigencia religiosa, característica funesta del romanismo. Prosperidad material detenida, instrucción pública anquilosada, buena reputación internacional puesta en gravísimo peligro, imperio colonial perdido, son algunas de las consecuencias del sistema romano.

Todavía se podría dispensar todo esto si, en cambio, el sistema hubiese elevado la espiritualidad, la moralidad pública y

privada de nuestro pueblo. Pero la desilusión es mayor cuando vemos que, aun en este orden, hemos sufrido gravísimo quebranto. La decadencia espiritual ha seguido a la decadencia cultural y material.

Vanagloriarse el romanismo de algunos buenos frutos de su labor. El conferenciante, a fuer de imparcial, no los negó; pero con sobrada razón argumentó que eran debidos a la fuerza vivificadora del Cristianismo, el cual, aun desfigurado por

dieciséis años de edad, para deducir de su caso, que ha sido el de muchos, el doblez con que las instituciones monásticas y aun los seminarios incitan y hasta obligan a jóvenes inexpertos a ligarse con cadenas que después querrán romper y no podrán. «Porque ellos — dijo —, que según sus pretensiones tienen poder de atar y desatar, son muy listos para atar, pero desatar, ¡que desate el diablo!»

Dedicó párrafos elocuentísimos a mostrar, con experiencias personales, cómo su espíritu evangélico luchó siempre con el ambiente en que hubo de moverse, hasta el punto de recibir los únicos reparos y observaciones en su labor a causa

de una sospechada inclinación a la fraseología, manera y espíritu protestante, siendo especialmente censurado porque se negó a predicar contra el Colegio protestante de los Cuatro Caminos, alegando que Dios le había llamado a predicar en amor y no en odio de los que aman a Cristo, aunque estén en el error.

Expresó luego los sentimientos nacidos en el contacto con la obra evangélica, manifestando su satisfacción de habernos hallado más evangélicos que protestantes, cuando al mirarnos desde lejos pensó que quizá éramos más protestantes que evangélicos. En un párrafo rico de color y emoción contrastó el aparatoso ritual romano y adorno de los tem-

plos con la desnudez de las paredes de las capillas evangélicas, que, sin embargo, albergaban corazones que ardían en fe, amor cristiano y espiritualidad.

Para terminar, marcó en cinco puntos importantísimos su absoluta discrepancia del sistema papal y su adhesión a los principios de la Reforma: la Biblia como regla de fe, la suficiencia del sacrificio de la cruz, la mediación única de Cristo, etc. Invocó la ayuda de Dios para poderle servir en el campo evangélico aun con más ardor que le había procurado servir en el católico romano.

El orador fué animado con constantes muestras de aprobación durante su conferencia, aplaudido al final de algunos de sus vibrantes párrafos y ovacionado al final. Y no era el aplauso mundano, sino el que es expresión de simpatía cristiana y gozo santo.

D. Adolfo Araujo, que le había presentado, cerró la sesión con palabras de aprecio y buenos deseos y exhortó a todos a trabajar para que se ensanche el campo de nuestra labor y así puedan cooperar personas de las singulares facultades de nuestro nuevo hermano.

La conferencia ha producido gran alegría entre los que la oyeron y está siendo objeto de muy halagüeños comentarios.

Conferencias de Cuaresma en Madrid.

CULTURA Y CONTROVERSIA

JUEVES, 25 DE FEBRERO:

A las ocho de la noche.

IGLESIA DE JESÚS, CALATRAVA, 27.

El Cristo del Evangelio exige arrepentimiento de corazón y no ayunos, ni penitencias, ni purgatorio. Orador, D. Gregorio Sánchez (Ex misionero del Corazón de María).

MIÉRCOLES, 4 DE MARZO:

A las siete de la tarde.

IGLESIA DEL REDENTOR, BENEFICENCIA, 18.

Ateísmo y Religión. Orador, D. Angel González del Río (De la Biblioteca Nacional).

la superstición y el error, no podía menos de irradiar algo de su bienhechora influencia.

En suma, una disertación muy elocuente, documentada y calurosa, que convenció y agradó al numeroso público.

El Sr. Arenales fué muy aplaudido. La serie ha comenzado bajo los mejores augurios.

En Calatrava. — Los organizadores de esta serie de Conferencias para todos los jueves de la Cuaresma tuvieron el acierto de inaugurarlas con el discurso de un ex fraile capuchino, excelente orador, recién venido al campo evangélico para respirar el aire santo de la libertad cristiana.

El Dr. Aguirre de Zabala, a quien conocíamos en privado, confirmó en público la buena impresión que nos había producido. Se trata de un espíritu que siempre sintió la fe cristiana y repugnó la superstición, la autocracia, la idolatría que han invadido la vida eclesiástica romana. Y se trata de un orador por temperamento, cuyos medios de expresión están perfeccionados por una larga experiencia y una vigorosa técnica.

Empezó el conferenciante haciendo un conmovedor relato de las circunstancias familiares y personales que le empujaron a pronunciar los votos religiosos a los

Sermones del Doctor Aguirre de Zabala.

La Iglesia del Redentor, de Madrid, situada, como saben nuestros lectores, en la calle de Beneficencia, ha preparado para la presente Cuaresma una serie de sermones especiales para los Domingos. Por la mañana, a las once, predicará el ministro Rdo. Fernando Cabrera, sobre el Evangelio propio del día; y por las tardes, a las seis, predicará el Doctor Aguirre de Zabala, ex capuchino, sobre los temas siguientes.

Domingo 28. — «El credo del Evangelio.»

Domingo 7. — «Los mandatos del Evangelio.»

Domingo 14. — «La oración del Evangelio.»

Domingo 21. — «Los sacramentos del Evangelio.»

Domingo 28. — «La Semana Santa.»



E. C. de Málaga.

La Sociedad de Esfuerzo Cristiano de Málaga, que funciona dentro de la Iglesia Reformada, nos comunica que su Directiva para el año actual ha quedado constituida en la forma siguiente: Presidente, Samuel Pimentel; Secretario, Manuel Arias, y tesorera, Elena Pimentel. El Señor les dé mucho acierto en el gobierno de la referida Sociedad.



E. C. de Zaragoza.

Con motivo de la conmemoración del Esfuerzo Cristiano celebramos, el día 7 del corriente, en nuestra iglesia, un culto especial que estuvo muy concurrido. Comenzó con el himno «Firmes y Adelante»; el pastor dijo el objeto de esta reunión, y los Sres. Lusa, Laguens, Ruiz Heras (B) y Calvo dirigieron palabras muy edificantes y en concordancia con la reunión. En los intermedios se dijeron varias poesías y diálogos por los jóvenes de la Sociedad Infantil, y un coro de niñas cantó un himno a la fe. Terminó tan grata reunión con una marcha y una oración del pastor y se hizo una colecta para el hospital evangélico, en la cual se recaudaron 18 pesetas. El Secretario, Arturo Salanova.



Una boda.

El día 4 del actual ha contraído matrimonio en Montevideo el joven Fortunato Carlos Puch, hijo de nuestro activo agente en el Uruguay D. Manuel Puch, con la señorita Luisa Margarita Mussi, cuyos trabajos literarios han honrado alguna vez las columnas de este semanario.

Que el Señor los bendiga en su nuevo estado, es nuestro más ferviente deseo.

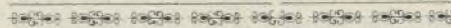


REGISTRO

Fallecimientos. — Iglesia de la Coruña. El día 14 del actual durmió en el Señor la señora D.^a María Vázquez. Su entierro se celebró al día siguiente en el cementerio civil, asistiendo una numerosa concurrencia. Nuestra sincera condolencia para la familia.

— Iglesia de Jesús, Madrid. El día 20 durmió en el Señor, a los veinticinco años de edad, D. Juan Manuel Alonso Álvarez. El entierro se verificó al día siguiente, asistiendo numerosísima concurrencia. Reciban sus padres y hermanos nuestro más sentido pésame.

— Nuestro muy querido amigo y colaborador, el Rdo. Wayne H. Bowers, superintendente de la Misión del Norte, pasa en estos días por el dolor de haber fallecido su anciano padre. El señor Bowers, así como toda su familia, sabe muy bien la parte tan sincera que tomamos en su duelo, y el fervor con que pedimos al Señor de todas las misericordias que derrame en su corazón el bálsamo del consuelo.



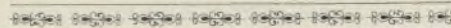
NUESTRA ESTAFETA

E. E., Riotinto. — Se recibió su giro y se le remitió el recibo.

P. G., Sevilla. — Espero que podremos publicarla en uno de los próximos números. Felicite a su autora.

J. C., Cartagena. — Le hemos remitido los números que faltaban. Esperamos que la cosa no volverá a suceder.

F. G. N., Valdepeñas. — Le hemos repetido el paquete. Pero se lo enviamos normalmente todas las semanas.



Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para Marzo.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por las nuevas oportunidades que ofrece esta parte del año para predicar las buenas nuevas de salvación.

Por la obra redentora de Cristo.

Por su gloriosa resurrección.

SÚPLICAS:

Que el Señor bendiga los trabajos especiales que se están llevando a cabo en distintas partes: Madrid, Sevilla, Salamanca, etc., y dé como resultado de ellos una abundante cosecha de almas.

Que el Señor nos dé su gracia para que, en lo tocante a nuestro país, su Palabra corra y sea glorificada.

Que Dios nos habilite para conmemorar de un modo digno la muerte y resurrección de su Divino Hijo, y que esta conmemoración obre un despertamiento en nuestro pueblo.

Con motivo de los trabajos especiales de Cuaresma que se están llevando a cabo en algunas iglesias de Madrid, la reunión de oración unida en esta ciudad queda aplazada para la fecha que se anunciará previamente.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID. 4

APARTADO 4024.

Esfuerzo Cristiano

Lo que la Iglesia espera de mí.

Dom. 7 de Marzo. 2.^a Tim., 2, 1-7; 15, 26.

Lecturas diarias.

Lunes . . .	Asistencia	Heb., 10, 19-25.
Martes . .	Lealtad	Sal. 137, 1-6.
Miércoles .	Servicio	1. ^a Cor. 3, 11-23
Jueves . .	Ayuda	1. ^a Tes. 5, 12-28
Viernes . .	Oración	Ef., 1, 15-23.
Sábado . .	Obediencia	1. ^a Ped., 5, 1-7.

Sugestiones preliminares.

La Iglesia debe pedir una porción del tiempo de cada uno de sus miembros para el servicio de Dios. Podemos diezmar el tiempo o más aún que diezmarlo. La Iglesia espera nuestra asistencia puntual a los servicios. Los asientos vacíos son enemigos del reino de Dios. La Iglesia reclama los talentos que nosotros tenemos: anunciar los cultos, enseñar, predicar, etc., etc. La Iglesia reclama nuestro interés inteligente en todo su programa, incluyendo las misiones. El estudio de las misiones y otros estudios interesantes, no solamente deben ser para los jóvenes, sino también para los adultos en general.

Ilustraciones.

Las Iglesias ven ahora la oportunidad entre los jóvenes de la comunidad. Piden obreros directores para organizaciones de jóvenes, y lo cierto es que no hay trabajo más eficaz.

La Iglesia es un ejército, y las órdenes que se dan a los soldados de parte del Comandante en Jefe, Cristo mismo, deben ser obedecidas. Tales órdenes son imperativas.

Temas para pensar.

¿Qué servicios podemos prestar a la Iglesia? ¿Cuál debe ser el motivo que inspire nuestro servicio? ¿De qué modo no estamos haciendo la parte que la Iglesia espera de nosotros?

Pensamientos.

Lo que un hombre dé a la Iglesia por medio del servicio, muestra el tamaño de su corazón. Pablo lo dio todo, porque su corazón era todo de Cristo. — Anónimo.

El que es perezoso está en el camino de la ruina, y hay pocas paradas en esa senda. Es más bien un precipicio que un camino. — A. B. Brown.

La Iglesia espera que nuestras vidas sean vasos puros, «propios para el uso del Maestro». Preparémonos para que esto se realice en nosotros. — Anónimo.

Sociedades infantiles.

Un joven a quien Jesús amó.

Dom. 7 de Marzo. Marc., 10, 17-20.

Estas son las lecciones que se pueden presentar. Era un buen hombre. Había sido un buen niño. Era rico. Quería poseer la vida eterna. Fué a Jesús. Pero amaba más el dinero que todas las cosas. El dejar este amor hubiera sido su cruz más terrible; la encontró pesada y no quiso llevarla; pero por eso perdió lo que era mejor, la cruz de Jesús, que es dulce y ligera. Algunos hay que son demasiado aficionados al juego, y aunque Jesús les dice: «Dejad esta cruz y tomad la mía», no quieren. Otros se hacen otras clases de cruces, que creen son más ligeras que la de Jesús, y se engañan.

PAGINA MISIONERA

LAS MISIONES EN LA EDAD MODERNA

NUESTROS lectores se habrán dado cuenta de que esto es una mera ojeada sobre la historia misionera. No podemos describir ni narrar, sino meramente apuntar.

En 1492 Cristóbal Colón descubrió América. Tanto él, como la reina Isabel, como el Papa Pío V, que después trazó la línea divisoria entre las tierras que habían de ser para Portugal y las que pertenecerían a España, asociaban la idea misionera a la de descubrimiento, conquista y colonización. En toda expedición a Ultramar iban frailes, no sólo para la cura de almas de los expedicionarios europeos, sino para propagar la fe entre los indígenas. Los métodos eran, de parte de los frailes, deficientes, por basados en la superstición; de parte de los conquistadores, impropios, por propensos a la violencia. Los buenos ejemplos de los santos varones (que no faltaron entre los frailes) estaban más que contrarrestados por la avaricia y crueldad del conquistador y sus soldados. Fenómeno que después se ha repetido, bajo muy diferentes circunstancias y en distintos tiempos y tierras. Muy a menudo el misionero ha tenido en su contra, no tanto la hostilidad del indígena como el mal ejemplo dado por los europeos, ya comerciantes, ya colonos, ya autoridades delegadas de soberanos cristianos. Para el indígena, todo europeo es cristiano, y cualquier cosa mala que hace un europeo, viene en desprestigio del Cristianismo. Por esto, si la idea y práctica misionera no hubiera abandonado jamás al pueblo cristiano, esto sólo le habría asegurado una alta moralidad y le habría librado de bastantes de sus caídas. Como apasionado defensor de los indios y promotor de su bienestar ante los reyes de España, debemos citar el nombre glorioso de Fray Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapas.

Fué para librar de opresión a sus amados indios, por lo que las Casas aprobó el plan de importar negros de África que trabajasen en las Indias Occidentales, lo cual originó la trata de esclavos, deshonor de la Edad Moderna. Dicho sea en su descargo, ni el Papado ni las Iglesias nacidas de la Reforma vieron cuán anticristiano era este negocio, que a mediados del siglo XIX conmovió el corazón del misionero Livingstone.

Aun así, la situación del indio dejó mucho que desear. Los misioneros jesuitas, para mejorarla, adoptaron el método de formar colonias, siendo la más notable la del Paraguay. Allí desarrollaron una táctica paternal y realizaron una es-

pecie de comunismo cristiano; pero como no enseñaron al indio los fundamentos de la fe ni le entregaron la Palabra de Dios, cuando la hora de la crisis vino, los indios, que supieron morir a cientos en defensa de los «padres», no supieron perseverar en la profesión del Cristianismo.

Al lado del descubrimiento de América y de la invención de la imprenta, el otro gran suceso que abre la Edad Moderna es la Reforma religiosa, iniciada en Alemania por Martín Lutero. Es el hecho que las Iglesias reformadas no sintieron al principio interés alguno por la causa misionera. Por lamentable que sea el fenómeno, tiene su explicación. La Reforma no podía misionar con los métodos hasta entonces puestos en uso por las órdenes religiosas, y carecía aún de experiencia para inaugurar métodos nuevos. La dolorosa tardanza en empezar ha quedado, en parte, compensada por la eficacia con que después se ha actuado y el impulso notabilísimo que los procedimientos misioneros han recibido del espíritu protestante. Al sobrevenir sobre las Iglesias reformadas en Europa los despertamientos religiosos, el instinto misionero revivió, como era natural.

Un nombre glorioso de las Misiones católicas en el siglo XVI, es el de Francisco Javier, compañero de Ignacio de Loyola. En sus prácticas se ilustra lo que acabamos de decir. Su predicación mediante intérprete, que no le entendería bien en la mayoría de los casos; sus bautismos de innumerables catacúmenos, sin la debida preparación, tantos que le dejaban cansado el brazo de derramar el agua, y seca la lengua de pronunciar las palabras sacramentales; su rápido viajar; el poco cuidado otorgado a la preparación del clero indígena; todo esto distancia a Javier del espíritu más profundo y serio de la Misión protestante y aún de los procedimientos actuales de las mismas Misiones romanas. Pero, fijándonos en el anhelo del alma, en la devoción, en el espíritu de sacrificio, en la perseverancia, en la heroica muerte, admiramos a Javier, y el mundo misionero protestante le honra quizá con mayor inteligencia y comprensión que los mismos católico-romanos.

Nótese que en estos siglos la labor misionera católico-romana estaba en manos de franciscanos, jesuitas y dominicos, entre los cuales no siempre había buena armonía. Para los dominicos, los jesuitas Robert de Nobili, en India, y Mateo Ricci, en China, habían hecho concesiones peligrosísimas (y así era, en efecto) a las supersticiones e idolatrias de aquellos paganos. Un legado del Papa fué enviado a China para abrir una información sobre este asunto en 1701. Los jesuitas le apri-

sionaron, y el pobre hombre murió, después de grandes sufrimientos, en Macao. La Compañía se hizo tan odiosa en todas partes, que fué suprimida por el Papa, en el año 1703, representando esto un duro golpe, a lo menos por el momento, para las Misiones. En la comunión romana no ha sido la Iglesia en su conjunto la que ha realizado la labor misionera (aunque ahora ésta se halle más centralizada por la Congregación de la Proleganda), sino ciertos elementos sueltos de ella. Exactamente lo mismo que ocurre en el campo protestante, mostrándose con ello cómo la mera unidad jerárquica fracasa en los mismos puntos que un régimen de mayor libertad, sin tener las ventajas de éste.

Es detalle que interesa a España la forma en que se cerró el Japón para las Misiones. Los trabajos de Javier en el Imperio del Sol Naciente hicieron muy popular aquel campo de misión. Franciscanos, dominicos y jesuitas acudieron en gran número; pero las intemperancias de estos últimos enojaron de tal modo al emperador, que el país quedó cerrado a todo esfuerzo misionero por más de dos siglos. Hubo muchos mártires japoneses. El edicto imperial decía así:

«Mientras el sol caliente la tierra, ningún cristiano sea osado venir al Japón, y sepan todos que el rey de España mismo, o el Dios cristiano, o el mismo gran Dios de todos, si quebranta esta orden, lo pagará con su cabeza.»

Otro factor misionero católico-romano, pero de tiempos posteriores, fué la sociedad fundada en París por François Pallu y De la Motte Lambert, para misionar en la India Oriental y los reinos de Siam y Cochinchina. Ambos fueron hechos obispos por el Papa, pero los portugueses consideraron esto como una intrusión en su campo Oriental. Pallu, el más estadista de los dos, convenció a Mazarino y Colbert de que debían ayudarle a fundar la Compañía Francesa de la India Oriental, cuyos navíos y factorías comerciales habían de servir de apoyo a la Misión, a la vez que ésta fomentaba los intereses y el prestigio de Francia. La revolución francesa suspendió el desarrollo de esta Misión, pero la organización, ya lograda en el campo misionero, quedó como base que se aprovechó en futuros trabajos.

Habiendo ya hecho justicia a la labor misionera de los católico-romanos, señalemos el despertar misionero en el campo protestante y sus consecuencias.

Citemos como precursores a Juan Elliot, que hacia mitad del siglo XVIII trabaja entre los indios americanos y traduce la Biblia a la lengua de un pueblo ahora extinguido; Peter Heiling, misionero en África, que tradujo el Nuevo Testamento a un dialecto abisinio; Justiniano

Ernest von Woltz, un barón austriaco, luterano, como el anterior, que renuncia a su título y va a la Guinea holandesa, donde muere por efecto del clima; el hombre de ciencia Leibnitz, que aboga por la idea misionera ante la Academia de Ciencias de Berlín, y Roger Williams, que puede compartir con Elliot el título de apóstol de los indios de Norteamérica.

La colonización norteamericana originó la fundación de las primeras Sociedades misioneras inglesas, una en 1648, titulada «Sociedad para la propagación del Evangelio en Nueva Inglaterra», creada para ayudar a Elliot, y otra en 1701, con el nombre de «Sociedad para la propagación del Evangelio en tierras extranjeras». La «Sociedad para promover los conocimientos cristianos» se había fundado tres años antes para aumentar la cultura de los pastores que trabajaban en las colonias, pero también envió misioneros.

A fines del siglo XVII se originó en Alemania un movimiento llamado pietista, en el cual se distinguió Augusto Hermann Francke. Este hombre sintió la necesidad que el mundo tenía del Evangelio y empezó a preparar misioneros. Cuando Federico IV, de Dinamarca, pensó que debía hacer algo por los indígenas de sus colonias de las Indias, pidió misioneros a Francke, lo cual dió origen a la Misión de Halle, de brillante historia. Entre sus misioneros se cuentan Bartolomé Ziegenbalg, que tradujo parte de la Escritura al TAMIL, y Christian Federico Schwartz, que se ganó completamente la confianza y cariño de los indígenas. Cuando el jefe de una insurrección contra los ingleses tenía que negociar la paz con éstos, rechazó al enviado oficial y pidió que Schwartz fuera el mediador: «Mandadme al cristiano — dijo —; él no me engañará». Es de notar en este punto de nuestro rapidísimo bosquejo que los primeros misioneros protestantes fueron, por lo general, daneses o alemanes o suecos, aun los que trabajaron bajo Sociedades inglesas.

Un noble austriaco, el conde de Zinzendorf, había estado también en contacto con Francke. Hombre generoso y entusiasta, acogió en sus Estados a una pequeña banda de cristianos procedentes de Bohemia. En su relación con ellos les infundió el ideal misionero con tan buen éxito, que la «Unitas Fratrum», la pequeña Iglesia Morava, que nunca ha contado con más de 70.000 miembros, lleva enviados ya 2.000 misioneros al campo. Las Misiones Moravas son bien conocidas en el mundo evangélico.

Ya empezado el siglo XVIII, unos estudiantes de Oxford empezaron a practicar la piedad con maneras tan estrictas y metódicas que, por burla, fueron llamados «metodistas». Su caudillo principal, Juan Wesley, recibió después la plena experiencia de la fe cristiana y fué el promotor del avivamiento religioso más poderoso que ha conocido el mundo anglosajón. El nuevo ambiente que él y Whi-

tefield crearon fué ya propicio al entusiasmo misionero. No se limitó este entusiasmo a una Iglesia o denominación, sino que se manifestó en todas.

Corresponde a los bautistas, con su gran figura de Guillermo Carey, la honra de haber iniciado la Misión evangélica en el sentido moderno de la palabra. Nuestros lectores conocen ya, seguramente, la historia de las dificultades que se pusieron a este entusiasta cristiano por sus mismos correligionarios. En 1792 había logrado vencerlas a fuerza de abnegación y salió para la India, dejando fundada la «Sociedad Misionera Bautista». Habrán notado nuestros lectores que tan pronto hemos nombrado misioneros protestantes, hemos hablado de traducciones de la Escritura. Carey fué un gran traductor. De su prensa en Serampore salieron unas treinta y seis versiones, cuatro hechas por él y las demás trabajadas bajo su dirección. La «Sociedad Bíblica Británica y Extranjera», que había nacido en 1804, sirviéndole de cuna la «Sociedad de Tratados Religiosos», pudo ayudar a este gran traductor como ha ayudado después a tantos otros.

En 1799 se fundó, bajo la inspiración de Wilberforce, el caudillo antiesclavista, una Sociedad que en 1812 tomó el nombre de «Sociedad Misionera de la Iglesia» (Anglicana). Tiene esta entidad en su haber triunfos considerables, especialmente el de Uganda, que ha hecho famosos los nombres de Tucker, Mackay y el obispo mártir Hannington.

En 1795 se había fundado, por cristianos pertenecientes a varias denominaciones, la «Sociedad Misionera de Londres», bajo cuyos auspicios trabajaron héroes como Roberto Moffat y David Livingstone. La Iglesia de Escocia hizo por sí misma obra misionera, y debemos citar al Dr. Duff por su magnífica obra educativa en la India.

América del Norte pronto rivalizó en entusiasmo misionero con Inglaterra, y es hoy, por su celo, por su espíritu de iniciativa y experimentación, por los recursos morales y materiales de que Dios ha dotado a aquellos cristianos, un factor de gran importancia en la tarea de traer el mundo a Cristo.

¿Y qué más decimos? Porque el espacio nos falta para hablar de Francis Asbury, en América; David Brainerd, misionero entre los indios; Henry Martyn, el brillante universitario muerto en plena juventud, cuyo celo ardiente y puro espíritu han sido una inspiración para muchos; Hans Egede, el fundador de la Misión groenlandesa; Robert Morrison, de China; John Williams, el mártir de Erromanga, y tantos otros. Por la fe fueron lo que fueron y nos han dejado en herencia un mundo más abierto a la influencia del glorioso Evangelio.

ADOLFO ARAUJO.

Escuela Dominical

Jesús lava los pies a los discípulos.

7 de Marzo.

Juan, 13, 1-17.

TEXTO AUREO. — *El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.* — Mateo, 20, 28.

I. *Humildad y amor.* — Jesús iba a comer con sus discípulos la cena pascual. Sabía que era la última vez que se sentaría con ellos a la mesa. Un hombre que, sin duda, era amigo había preparado el cenáculo. Había a mano agua, toalla y jofaina para la limpieza acostumbrada antes de una comida. Pero ninguno de los discípulos, que habían disputado poco antes sobre quién había de ser el mayor, estaba preparado para prestar a su Maestro y a sus compañeros el humilde servicio de lavarles los pies.

Jesús lo hizo. «Como había amado a los suyos...» Su amor se manifestaba ahora más profundo ante la proximidad de la separación, que Cristo tenía muy presente, aunque sus discípulos no se daban cuenta de ella. Otras cosas tenía también presentes Jesús al realizar aquel acto de humildad. Para ser humildes necesitamos nosotros recordar nuestros pecados y flaquezas. El Hijo de Dios era humilde, teniendo plena conciencia de su gloria inefable.

II. *La resistencia de Pedro.* — El carácter impetuoso y precipitado de Pedro aparece en su diálogo con Jesús.

Pedro. — «Señor, ¿tú me lavas los pies?» — tú, el Hijo de Dios; a mí, un ignorante y pobre pecador.

Jesús. — «Lo que Yo hago, tú no entiendes ahora; mas lo entenderás después.» Iba a explicarlo más adelante (V. 12).

Pedro. — «No me lavarás los pies jamás» — una expresión muy fuerte —. Pedro era lo bastante humilde para encontrar absurdo que Jesús le lavara los pies; pero no para comprender lo absurdo de oponerse a su Maestro.

Jesús. — «Si no te lavare, no tendrás parte conmigo» en mi obra, en mi reino, en mi carácter.

Pedro. — «Señor, no sólo mis pies, mas aun las manos y la cabeza.» El atolondrado Pedro sigue queriendo enseñar a su Maestro.

Jesús. — «El que está lavado (el verbo griego quiere decir bañar, lavar todo el cuerpo) no necesita sino que lave los pies (aquí es otro verbo que quiere decir lavar parte del cuerpo), mas está todo limpio.» Estas palabras tenían, sin duda, un sentido espiritual. Los discípulos eran fieles a Cristo en sus corazones; su carácter era limpio; sólo necesitaban ser lavados de los celos y amor propio que habían demostrado en su disputa.

III. *La lección práctica.* — «Ejemplo os he dado.» ¿Cómo lo imitaremos? Jesús enseñó que debemos estar prontos a servir a nuestros semejantes. Las formas del servicio cambian con las costumbres. El espíritu de servicio, de servicio humilde, que se toma molestias por hacer bien, es el espíritu de Cristo.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

Ayuntamiento de Madrid

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
CERVANTES, 28-MADRID